**¿Ministerios Perennes o Anuales? – Kathy Neufeld Dunn (May 4, 2021)**

**“**Todo tiene su momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo:

un tiempo para nacer, y un tiempo para morir;  
un tiempo para plantar, y un tiempo para cosechar;  
un tiempo para matar, y un tiempo para sanar;  
un tiempo para destruir, y un tiempo para construir;” (Eclesiastés 3:1-3)

Como muchos de ustedes, cada primavera, Heidi planta fielmente pensamientos o begonias en las jardineras frente a la Oficina de la Conferencia del *Western District* (WDC) en North Newton. (No sé si Sandra hace lo mismo o no en la soleada Dallas). Ella vuelve a plantar estas plantas anuales todos los años para brindar alegría y belleza durante una temporada a todas las personas que visitan nuestra oficina y los demás negocios del edificio.

Admito que no tengo paciencia para plantar plantas anuales. ¿Por qué poner todo ese trabajo durante una temporada? Me encantan las plantas perennes como los lirios y los narcisos que florecen una y otra vez, año tras año. Estoy feliz de plantarlos. Parece que valen la pena el esfuerzo.

Recientemente tuve el desafío de imaginar las flores perennes y anuales como metáforas de los ministerios congregacionales. ¿Estaríamos dispuestos a esforzarnos por lanzar un nuevo ministerio que sabíamos que sería de corta duración? Nuestras comunidades están en un estado de cambio en este momento. ¿Nos inclinaremos a compartir las buenas nuevas de Jesús de manera impactante a corto plazo o nos centraremos en regresar y mantener los ministerios que hemos estado haciendo durante años?

En la ciudad donde vivo, McPherson, KS, una vez cada cinco años, nuestra refinería de petróleo realiza un ciclo de prueba, mantenimiento y limpieza profunda. Este proceso atrae a cientos de contratistas durante unos seis meses más o menos. ¿Qué pasaría si los seguidores de Jesús en esta comunidad ofrecieran una comida de compañerismo y un estudio bíblico en video para estos hombres solitarios? Sería un ministerio de corta duración. ¿Valdría la pena?

Es posible que la pandemia haya dado a su congregación una nueva conciencia sobre las necesidades de su comunidad. Algunos de ellos pueden ser impulsados ​​por crisis o estacionales. ¿Cómo discernimos si tal ministerio valiera la pena o no? Una de las pruebas del discernimiento espiritual es, ¿le ha dado Dios a alguien de su congregación el don de responder bien a estas necesidades? ¿Está esa persona sintiendo el llamado del Espíritu para alcanzar a otros?

No hay nada de malo en los ministerios perennes como ser voluntario del Servicio Menonita para Desastres o alimentar a la gente a través de su banco de alimentos local o comedor de beneficencia. De hecho, algunos ministerios como estos podrían necesitar más voluntarios en este momento.

Es posible que algunos ministerios que ha estado haciendo durante años deban ser podados o incluso "arrancados", como nos dice el escritor de Eclesiastés. Al regresar a los edificios de nuestra iglesia, discernimos cuidadosamente los próximos pasos. Agregue sus ministerios perennes a la conversación de discernimiento. ¿Dios todavía nos llama a ofrecer el mismo desayuno de oración comunitaria o cena para recaudar fondos que hacemos todos los años? ¿Qué aprendimos cuando este ministerio permaneció inactivo o fue revisado el año pasado?

¿Plantará las semillas de un nuevo ministerio anual que podría durar una temporada o no? ¿Volverá a disfrutar de sus fieles ministerios perennes o dejará descansar algunos de ellos? ¿O quizás ambos? Escuche lo que el Espíritu Santo podría estar diciendo y aprenda de las flores.